

ANEXO: EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

En actualidad vemos que hay muchas denominaciones e iglesias evangélicas en las cuales las mujeres ostentan cargos de liderazgo sobre el hombre, vemos pastoras que lideran ellas solas a las congregaciones y también vemos mujeres que se les reconoce y ejercen como pastoras por el simple hecho de estar casadas con un pastor. Todos estos casos se dan especialmente en las iglesias pentecostales y carismáticas, pero desde hace unos años lo estamos viendo poco a poco en algunas denominaciones evangélicas más tradicionales, aunque estas en términos generales se oponen a esto, puesto que nunca en la historia de la iglesia la mujer ejerció esos roles debido a que no es el modelo bíblico.

El pastorado de la mujer es una tendencia moderna en la iglesia evangélica que se empezó a introducir aproximadamente a mediados y finales del siglo XX, ya que nunca antes se había dado, curiosamente coincidiendo con el auge del movimiento feminista secular que en nuestros días está invadiendo la sociedad en contra de lo establecido por Dios de que el hombre debe ocupar el rol de líder y de autoridad, tanto en la familia, como en la sociedad, como en la iglesia.

Respecto a nuestra congregación, antes de ser fundada la iglesia veníamos de un trasfondo pentecostal en donde era aceptado el pastorado de la mujer como algo normal, sobre todo en referencia a la mujer del pastor como pastora, por tanto, esa fue nuestra línea de actuación y pensamiento hasta que desde el año 2020 Dios nos llevó en su misericordia a reexaminar esta práctica y entender que no es bíblica. Desde entonces, la Iglesia Bíblica Coram Deo no acepta el liderazgo de la mujer sobre el hombre, ni que la mujer enseñe al hombre en la congregación según a lo que dicen las Escrituras, porque nos debemos a Dios y a su Palabra antes que a los hombres.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LOS DIFERENTES ROLES DEL HOMBRE Y LA MUJER:

Basados en nuestro entendimiento de las enseñanzas bíblicas, afirmamos lo siguiente:

- Tanto Adán como Eva fueron creados a imagen de Dios, iguales delante de Dios como personas pero distintos en su masculinidad y feminidad. (Gen 1:26-27, 2:18).
- Las distinciones en los roles masculinos y femeninos son ordenadas por Dios como parte del orden de la creación, y esta verdad debe resonar en todo corazón humano. (Gen 2:18, 21-24; 1 Co. 11:7-9; 1 Tim 2:12-14).
- El liderazgo de Adán dentro del matrimonio fue establecido por Dios desde antes de la Caída y no fue resultado del pecado. (Gen 2:16-18, 21-24; 3:1-13; 1 Co. 11:7-9).
- La Caída introdujo distorsiones dentro de las relaciones entre la mujer y el hombre. (Gen 3:1-7, 12, 16). ¿Cuáles son estas distorsiones?:

- Dentro del hogar, el liderazgo amoroso y humilde del hombre tiende a ser reemplazado por dominio o por pasividad; la sumisión voluntaria e inteligente de la mujer tiende a ser reemplazada por el deseo de usurpar la posición o por el servilismo.
- En la iglesia, el pecado tiende a inclinar a los hombres hacia un amor mundano por el poder o en cambio por una abdicación de sus responsabilidades espirituales, y esto inclina a la mujer a querer ocupar el lugar del hombre en la iglesia.
- El Antiguo Testamento, así como el Nuevo Testamento, manifiestan el alto valor, igualdad y dignidad que Dios le concedió a los roles masculinos y femeninos. (Gen 1:26-27, 2:18; Gal 3:28). Ambos testamentos también afirman los principios de liderazgo masculino, tanto en la familia como en la comunidad de la iglesia. (Gen 2:18; Ef 5:21-33; Col 3:18-19; 1 Tim 2:11-15).
- Dentro de las familias, los esposos deben renunciar al liderazgo áspero, fuerte y egoísta y deben crecer en amor y cuidado hacia sus esposas; las esposas deben renunciar a resistirse a la autoridad de sus esposos y crecer en la sumisión voluntaria y gozosa a esa autoridad. (Ef 5:21-33; Col 3:18-19; Tito 2:3-5; 1 Pe 3:1-7)
- En la iglesia, la redención en Cristo da, tanto a los hombres como a las mujeres, igual participación en las bendiciones de la salvación; no obstante, algunos de los roles en el gobierno y la enseñanza dentro de la iglesia están restringidos a los hombres. (Gal 3:28; 1 Co. 11:2-16; 1 Tim 2:11-15).
- En todos los ámbitos de la vida, Cristo es la autoridad suprema y la guía de todos los hombres y mujeres, de forma tal que ninguna sumisión terrenal, ya sea doméstica, religiosa o civil, pueda convertirse en autoridad que los lleve a pecar. (Dan 3:10-18; He. 4:19-20; 5:27-29; 1 Pe. 3:1-2).
- Tanto en hombres como mujeres, el llamado sentimental del corazón hacia algún ministerio nunca deberá imperar sobre los criterios bíblicos. (1 Tim 2:11-15; 3:1-13; Tito 1:5-9). Contrariamente a ello, la enseñanza bíblica debe permanecer siendo la autoridad para someter a prueba nuestro discernimiento subjetivo de la voluntad de Dios.

Estamos convencidos de que la negación o el abandono de estos principios llevarán a un incremento de las consecuencias destructivas en nuestras familias, nuestras iglesias y la cultura en general.

¿DE DÓNDE SURGE LA DOCTRINA DE QUE LA MUJER NO PUEDE EJERCER COMO PASTORA?

Bueno, en primer lugar, mencionar que cuando nos referimos a pastor, nos estamos refiriendo del mismo modo a ancianos u obispos, ya que estas son las tres maneras en las que se conoce el oficio de pastor en el Nuevo Testamento, por tanto, cuando hablamos de que una mujer no puede ser pastora, incluimos en el mismo concepto que una mujer no puede ser anciana de la iglesia.

Pero esta restricción a la mujer no queda solamente supeditada a ese ministerio en la iglesia, sino también a la enseñanza sobre el hombre, es decir, la predicación pública en la congregación ante todo el rebaño, y tampoco puede ejercer ningún tipo de liderazgo sobre el hombre. Leamos los versículos que hablan directamente de esto:

En 1ª Timoteo 2:12 el apóstol Pablo dice "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio." (En el resto de traducciones bíblicas expresa mejor la idea de "ejercer dominio sobre el hombre", traduciéndolo como "ejercer autoridad sobre el hombre".)

En 1ª Corintios 14:34 dice: "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice." La palabra griega para "hablar" es "laleo" la cual significa, anunciar, dar a conocer, decir y predicar. Mientras que la palabra griega para "enseñar" es "didasko" que a su vez significa, instruir y enseñar.

Como podemos ver estos versículos prohíben tanto el ejercicio del pastorado como la enseñanza de parte de la mujer hacia los hombres, y si seguimos leyendo en los versículos siguientes en Timoteo, encontramos el por qué:

1ª Timoteo 2:13-14: "Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión."

¿Qué quieren decir estos versículos? Tanto en la iglesia, como en la sociedad y en la familia, Dios ha asignado diferentes roles al hombre y a la mujer, así Dios lo dispuso, Dios creó primero a Adán y le dio la autoridad, le dio el liderazgo, luego creó a Eva, a la mujer, para ser ayuda idónea de Adán, y con esto marcó la pauta para el resto de la humanidad y de los tiempos, Dios es inmutable, no es que ahora haya cambiado de parecer y de permiso a la mujer para gobernar, liderar y pastorear, lo que estableció en el Edén permanece inmutable.

Dios cuando se aparecía en el huerto hablaba directamente con Adán y es al que le daba las instrucciones y pautas a seguir, estableciendo así el liderazgo por parte del hombre. Adán era el encargado de transmitir esas instrucciones a Eva, y a Eva le correspondía obedecer a Adán, así como a Adán obedecer a Dios. Por causa de que Eva no supo sujetarse a su esposo, incurrió en desobediencia haciendo caso a la serpiente y posteriormente incitó a Adán a pecar tomando del fruto prohibido y como consecuencia entró el pecado en el mundo, eso es lo que Pablo quiere transmitir en el versículo 14, dando a entender que Eva se salió de sus límites de autoridad, no tuvo en cuenta a su marido, lo desobedeció y con ello estaba desobedeciendo a Dios, en dos maneras, una saltándose la ordenanza de no tomar de ese fruto prohibido y dos, saltándose el orden de liderazgo y autoridad establecido por Dios e incitando a su marido a pecar en vez de ser ayuda idónea. Cuando nos saltamos lo establecido por Dios hay consecuencias y a veces muy graves como en este caso, tanto que afectó a la humanidad para los restos

de la historia. Vemos por tanto desde un principio la seriedad de extralimitarse del rol que Dios establece, así le ocurrió a Satanás y a una gran parte de los demonios, así le sucedió a Eva y luego a Adán al hacer caso a su mujer. Dios es un Dios de orden y saltarse ese orden es ir en contra de su gobierno, sabiduría y voluntad con todo lo que eso conlleva, por eso es que este asunto no es de poca importancia.

Dios hizo al hombre varón y hembra, a su imagen y semejanza; eso quiere decir que Dios tenía la intención de que el hombre lo representara en la Tierra mostrando sus atributos, algunos son más evidentes en los hombres, como el liderazgo, la osadía o la fuerza, por mencionar algunos, y otros son más evidentes en la mujer, como el amor, la misericordia, o la ternura. Nosotros sabemos por las Escrituras que en la Trinidad hay un orden: está Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Dios el Hijo voluntariamente se somete a la voluntad del Padre, y eso no lo hace menos Dios, eso no lo hace inferior. Cuando Dios crea la sociedad humana, Él la crea con esa estructura de autoridad y pone al hombre como cabeza.

Cuando hablamos de la mujer como pastora, en 1ª Timoteo 2:12, el apóstol Pablo dice claramente que él no permite que la mujer asuma ese papel, precisamente porque estaría violentando ese orden estructural que Dios creó para la sociedad humana, es decir, cómo debería funcionar el hogar, cómo debería funcionar la sociedad y cómo debe funcionar la Iglesia. Pero lo que estamos viviendo en la actualidad, ese deseo de empoderamiento de la mujer sobre el hombre no es otra cosa que lo que ya fue profetizado y dicho por Dios mismo en el huerto del Edén después de la caída, en Génesis 3:16 dice: "Luego Dios le dijo a la mujer: «Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz. Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti."

A lo largo de todo el Antiguo Testamento vemos que Dios llamó a hombres a ser sacerdotes y a ejercer el oficio de profetas para la nación de Israel, así como a gobernar y reinar cuando se estableció la monarquía. Luego, en el Nuevo Testamento, siguió siendo igual, Jesús escogió a 12 hombres como apóstoles y nunca seleccionó a una mujer para un oficio semejante. En 1ª Timoteo 3:2 se nos habla de que un obispo o pastor debe ser marido de una sola mujer; no dice cónyuge de un solo cónyuge o mujer de un sólo hombre, así que una vez más este versículo nos da una idea de cómo el patrón debe ser establecido. Lamentablemente como los hombres muchas veces no han ocupado su posición de liderazgo como les corresponde, las mujeres han tenido que paliar esa deficiencia, pero eso no nos da derecho a suplir algo de manera ilegítima, ya que el fin no justifica los medios.

Dios ha establecido un orden de prioridades las cuales debemos aprender, respetar y obedecer. Dios Padre es la cabeza de Cristo. Cristo es la cabeza del hombre y el hombre es la cabeza de la mujer (1ª Corintios 11:3). Dios creó a Adán primero y luego creó a Eva a fin de que fuera "ayuda idónea" para Adán. Este orden de la creación tiene una aplicación universal para la humanidad en la sociedad, en la familia como nos dice Efesios 5:22-24 "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque

el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo" y como no, también en la iglesia.

¿No suena todo esto un poco machista? ¿Se debe esto a que la mujer es inferior al hombre?

Quizá suene machista si lo vemos desde la perspectiva secular y feminista en la que nos vemos inmersos a día de hoy, es decir, si lo vemos desde la perspectiva que lo ve el mundo, pero no desde la perspectiva de Dios, pero ¿quiénes somos nosotros para juzgar o poner en tela de juicio a Dios y su voluntad, gobierno o sabiduría? Además, en absoluto se trata de machismo, el liderazgo del hombre debe de ser como el de Cristo, un liderazgo de amor y servicio, y eso son palabras mayores, uno de los grandes problemas ha sido el mal liderazgo ejercido por el hombre, siendo en muchas ocasiones un liderazgo impositivo y dictatorial, sin amor, violento y opresivo, de ahí entre otras muchas cosas que con el paso del tiempo surgiera el movimiento feminista.

Tampoco se trata de que la mujer sea inferior, es simplemente un asunto de orden. La mujer no es inferior al hombre en el mismo sentido que Jesús el Hijo de Dios no es inferior al Padre, como decíamos hace un momento. Esto dice en 1ª Corintios 11:3 "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo." Si hubiera alguna inferioridad en esto, entonces tendríamos que decir que Dios el Hijo es menos Dios que Dios el Padre, y no lo es.

La pregunta tampoco ha sido si la mujer sería capaz de liderar o enseñar; en algunos casos ella pudiera ser aún superior a su marido en esas áreas, pero como la Palabra nos manda a no confiar en nuestro propio entendimiento entonces tenemos que hacer las cosas a la manera de Dios y no a la manera del hombre. Repetimos que cuando el patrón bíblico es violado siempre hay consecuencias. ¿Cómo debe entonces una mujer actuar cuando ve cierta carencia en el liderazgo del hombre o de su marido? Simplemente siendo su ayuda idónea. El llamado a ser ayuda idónea no sólo es para la mujer respecto a su marido, sino para la mujer respecto al hombre. Una mujer puede fortalecer a un hombre ayudándole a ver lo que quizá el hombre no ve, aconsejándole con ternura, facilitándole la dedicación de su tiempo a sus funciones ministeriales y de liderazgo, orando por él, etc.

¿QUÉ PUEDE HACER ENTONCES LA MUJER EN LA IGLESIA?

Si una mujer no puede ejercer el pastorado, el liderazgo o enseñanza sobre el hombre, ¿qué puede hacer entonces? Hay muchas cosas que puede hacer la mujer en la Iglesia, porque la mujer tiene un papel importante en la vida y ministerio de la iglesia local. El hecho de que Dios no permita que una mujer sea pastora en la iglesia no quiere decir que la estamos anulando. Hay un montón de hombres (la gran mayoría) en la iglesia que tampoco son pastores, ni lideran, ni predicán, ni enseñan y no por eso son inútiles para la iglesia. Si bien es cierto que Dios llama al hombre a ser pastor, no todos los hombres

son pastores, y los hombres también tienen un ministerio que hacer en la iglesia, aunque no prediquen o pastoreen. El ser miembro de una iglesia ya conlleva una serie de responsabilidades como son orar por el resto del rebaño, ayudarnos mutuamente, aconsejarnos, velar... Pero además de todo esto, Dios da dones para beneficio del resto del cuerpo (iglesia), y entre estos, Dios le da dones de enseñanza a la mujer y Dios le da dones de liderazgo a la mujer; sin embargo, Dios quiere que lo ejerza en un contexto particular, con otras mujeres solteras y casadas, con los jóvenes y con los niños, aparte de otros muchos dones que la mujer puede desarrollar en la congregación como el resto de hombres. Hay también muchos ministerios de los que puede formar parte, como por ejemplo el ministerio de alabanza. Por tanto, todo esto no es anular a la mujer como muchos mal dicen, esto es simplemente colocarla en la posición en la que Dios la coloca.

Algunos dirán: “Pero mira, hay mujeres que predicán muy bien”. Y de hecho conocemos personas que se han convertido al Señor a través de la predicación de pastoras, y no lo dudamos. Pero por el hecho de que Dios en su soberanía permita cosas como estas, no quiere decir necesariamente que Él apruebe tales cosas. Por ejemplo, ¿no ha pasado en iglesias evangélicas que, violando claramente el mandato de no unirse en yugo desigual, hay hermanos y hermanas creyentes que han entrado en una relación con jóvenes inconversos, esos jóvenes han ido a la iglesia y se han convertido? Dios en su Soberanía puede hacer tal cosa, pero nosotros no podemos alentar y consentir a los hermanos y hermanas de la iglesia a que hagan eso porque es ir en contra de lo que enseña el Señor en su Palabra. Eso es una misericordia que el Señor tiene. Entonces, en ese sentido, el hecho pragmático de que haya personas que clamen haberse convertido al Señor a través de la predicación de pastoras no anula la clara enseñanza de la Palabra de Dios en textos como 1ª Timoteo 2, 1ª Corintios 14; de que Dios no le permite a la mujer ejercer ese tipo de ministerio en la Iglesia. Repetimos, el fin no justifica los medios.

LA MUJER COMO DIACONISA:

En ninguna parte de las Escrituras, se menciona que las mujeres se encuentren a cargo del liderazgo de la iglesia y de la enseñanza de la Palabra de Dios. Sin embargo, en ciertos casos, se les ha dado el papel de diaconisas a mujeres que se distinguieron por su dedicación y fidelidad (Romanos 16:1-2), pero la confusión quizá surja de las funciones ministeriales que tiene un diácono. La palabra diácono proviene del griego “diakonos” que traducido es “ministrar” y ministrar significa servir.

Un diácono no ejerce liderazgo sobre toda la congregación y tampoco es su función principal enseñar. Un diácono es un servidor para determinadas funciones dentro de la iglesia, es alguien fiel y de testimonio en quien se puede confiar para realizar un servicio y que sirve de ayuda a los pastores. Por eso cuando en 1ª Timoteo 3, Pablo le explica a Timoteo las características que debe tener un pastor y también las que debe de tener un diácono, vemos que ambas son diferentes en el aspecto de la enseñanza y en el del liderazgo, ya que para los pastores habla de que deben ser aptos para enseñar y para los diáconos no hace referencia a esto. Y también habla de que el anciano debe cuidar

la iglesia de Dios, en referencia a liderar la iglesia, no siendo neófito para no envanecerse, pero respecto al diácono no dice nada de esto dando por hecho de que el diácono no lidera a la iglesia. De hecho, el mismo nombre de "obispo" ya hace una clara distinción en este aspecto con el de diácono, puesto que "obispo" proviene del latín "episcopus" que significa "supervisor". Recordemos una vez más que el oficio de pastor es mencionado también como anciano y obispo.

1ª Timoteo 3:1-13: "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneándose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús."

Vemos que introduce a las mujeres en el versículo 11, haciendo referencia a la posible función de diaconisa, aunque era mucho más común que los diáconos fueran hombres, pero eso no quita que hubiese algunas mujeres ocupando ese oficio de diaconisas. Hay un ejemplo de mujer diaconisa en Romanos 16:1, una mujer llamada Febe. Por tanto, después de entender la función de un diácono queda claro que una diaconisa no lidera, ni enseña, solamente ayuda y sirve de apoyo. Por supuesto que la Biblia está llena de ejemplos de mujeres virtuosas que actuaron con fe, amor, humildad, obediencia y modestia. Pero ninguna de ellas lideró ni enseñó en las congregaciones.

Dicho todo esto, un diácono puede ejercer una responsabilidad de liderazgo sobre algún grupo o ministerio si así los pastores estiman oportuno, pero si en ese grupo o ministerios hay hombres no se podrá elegir a una diaconisa para ejercer el liderazgo.

También puede haber diáconos que tengan el don de enseñanza y los pastores estimen conveniente que lo use para edificación de toda la iglesia en una reunión general, pero una vez más esto queda supeditado al orden de Dios, el cual debe ser permitido sólo al hombre.